

al principio, ha crecido hasta acercarse á la de los gigantes hijos del norte. El alma euskara ha sufrido con el trascurso de los siglos la metempsícosis de una encarnacion nueva y por decirlo así local; pero este cambio, más exterior que esencial, no ha destruido las formas y las armonías características que hacen de esta raza uno de los tipos más bellos de la especie humana.

La defensa y la cultura de sus valles ocupaban laboriosamente á los Bascongados y les privaron bien pronto de la riqueza y del tiempo que les hubieran sido indispensables para conservar en el seno de su pequeña confederacion guerrera la civilizacion ilustrada de los Iberos. Los magos de la república solar¹ no fueron ya en los Pirineos más que astrólogos ignorantes y miserables brujos: sin embargo no por eso dejaron de conservar una reputacion adquirida con títulos más dignos; los Romanos, en tiempo de Séptimo-Severo, los comparaban todavía á los adivinos de la Hungría y á las profetisas escandinavas, sábias hijas de la Voluspa. La poesía cántabra, privada del socorro de la escritura, no tuvo ya más eco que la improvisacion inculta de los bardos, y sus cantos fugitivos, al punto olvidados.²

Los bascongados no pudieron, sin embargo, despojarse de la preeminencia esencial que resulta de su origen y de una indepenencia hereditaria; mantuviéronse superiores á todos los pueblos de raza céltica por las leyes, las costumbres, los usos, que tomaban de la naturaleza, y por la alta sabiduría en que se inspiraban en todos los detalles de la vida práctica. Su establecimiento en los Pirineos fué una toma de posesion pronta y completa, como debia ser la de un pueblo que treinta siglos de civilizacion no interrumpida habian armado de todas armas para combatir y vencer á la naturaleza más rebelde. Los Bascongados al llegar á las montañas eran agricultores consumados: sus mujeres habian adquirido una celebridad europea en el arte de fabricar lienzo, de tejer lana y de variar los colores de las telas por medio del tinte y el bordado. Mientras los Galos y los Celtíberos formaban medio desnudos bajo las banderas de Aníbal, los Cántabros echaban sobre sus hombros elegantes y ricos mantos: se cubrian de armas

(1) *Jaon-Aztiak*.

(2) Nos creemos en el deber de suprimir en este lugar un párrafo erróneo bajo el doble punto de vista histórico y religioso. (N. de la R.)

resplandecientes cuyo cincelado aumentaba su brillantez. El sable Galo, mal templado, se doblaba á la menor resistencia, se torcia repentinamente; el Bárbaro se veía obligado á enderezarlo á cada paso durante la refriega, exponiendo al furor del enemigo su cuerpo de gigante, desnudo hasta la cintura, sin más defensa que pinturas extrañas y geroglíficos groseros. La espada Cántabra adoptada por los Romanos, era por el contrario, de un trabajo perfecto, de una forma sabiamente calculada, y el hierro más duro no podía resistir á su filo. Horacio ha elogiado el escudo redondo de la infantería Nabarra; el bronce de su hacha de armas ofrecía una fusion de metales cuyo secreto ha perdido la Edad Media. Los Bascongados son hoy el único pueblo del Occidente que reúne distintamente, sin confundirlos, los dos colores bien distintos, los dos aspectos marcados de la fisonomía general de la humanidad: la civilizacion primitiva de los patriarcas meridionales y el génio guerrero de los bárbaros hiperbóreos.

AUGUSTIN CHAHO.

(Se concluirá).



¡AMA EUSKARA!

(ON DÁMASO ZABALZA JAUNA-RI)

Euskal-kanta zar edercho aiyek kantaturikan
Ama bat dago seaskachoan aldamenean
Aur chikiyena lo dauka, eta gon egalean
Dauzka azicho aiyek negarrez kuškurturikan,
Esanaz, ez da emen agiri lengo gauzikan;
Zarrenak diyo, *Ama!* ¿ez giñan aberatsak len?
¿Ez algiñan gu emen ederki bizi pakean
Saiyaturikan elkar maiterik geon lanean?
Bada mintasun aundiya sartu zaigu barrunen,
Ez diralako lengo gauz onak ikusten emen.

Orri argalak dauzka arbol zar maitagarriyak,
Zartu da, eta gerritik dago okerturikan,
Eta guk berriz gaitz egiñ eta lotsaturikan
Dauzkagu malkoz bete betiak gure begiyak
Ikusirikan zenbat min duben arbol gerriyak;
Gure mendiyak išilik daude bere lekuan
Eta ibaiyak ura dakarte for for egiñaz,
Gu berriz gaude arnas lasaiya artu eziñaz,
Euskal-kabicho chit mintsu eta negarrezkuan,
Bizitza lasai zarra galdurik, bizitz estuan.

(1) Poesía premiada con *un objeto de arte* en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1890.

Bañan gauz onak galduagatik gu bizi gera
Ill arteraño lagundu nairik gure amari;
Ekartzen lengo gauza on aiyek gaišo onari,
Baldin jokuan len bezelašen jartzen bagera.
Naiz jokun orrek izan berekin bere galera,
Biur gintezke ostera lengo kontuetara;
Ez etsi iñork galdu gerala oso betiko,
Euskar-ederra ez degu bada non nai utziko,
Baizikan degu iyoko arbol adarretara
Ekar ditzagun lengo oiturak eskuetara.

Itsaso eta mendiyak daude edergarritzat
Arturik gure Euskal-erria erdi erdiyan,
Bañaka eta larrosachuak berriz sasiyan,
Eta aritza Fuero zarraren oroigarritzat
Daukazkiela chit orri eze on, itzalkitzat;
Gauz on asko da gorderik egon aritz azpiyan
Daukazkiela lege zar eta *juramentuak*
¿Non dira bada, non dira gure aita prestuak?
Ez da agiri zarrik iñorcho jaiyoterriyan,
Ezkutatuak egongo dira nonbait agiyan.

Ez dira bizi aiton adintsu kaskazuriyak,
Bañan ordean bizi gerade ondorenguak,
Danok dakigu gerala aiyen odolekuak,
Euskal-mendiyen artean jaiyo eta aziyak
Gerade oso beren antzera ondo eziyak;
Ots egiten du estalpechora arbol santuak
Biltzeko danak euskal-oju bat aditutzean,
Bada ez gaiten iñor gelditu otzak atzean,
Chuka ditzagun ama zarraren negar malkuak
Gal-etsi gabe utsegiñ arte zaiñ odolsuak.

JUAN IGNAZIO URANGA.



UNA CARTA DEL REY CATÓLICO Á VITORIA.

El notable documento con que vamos á enriquecer el ya voluminoso archivo de la EUSKAL-ERRIA, engarzado en una preciosa misiva dirigida por el ya difunto y eximio historiador de las letras pátrias Excmo. Sr. D. José Amador de los Rios al tierno y cristiano poeta vitoriano D. Obdulio de Perea, muerto á fines de 1870, solo tenemos noticia de que haya visto la luz pública, hace ya cerca de veintiun años, en la revista de Vitoria *El Ateneo*, de la que se hacia una corta tirada para los sócios de este centro; razon por la cual consideramos la reproduccion de ambas epístolas como de verdadera importancia para nuestra Revista.

EPÍSTOLA MISIVA AL SR. D. OBDULIO DE PEREA.

Muy estimado amigo y de mi particular consideracion: Pídeme V. copia de la notable carta de Fernando el Católico, que el dia pasado leimos en el volúmen IX de los Libros de Acuerdos del Concejo de esa antigua villa de Vitoria, elevada á la categoría de ciudad por merced de D. Juan II de Castilla; y fiando en su ya proverbial benevolencia, quiérosela enviar acompañada de algunas indicaciones relativas á las muy especiales circunstancias, de que aparece aquel peregrino documento acompañado. Y hágolo con tanto mayor placer cuanto que, segun V. me asegura, no ha visto hasta hoy la pública luz en las historias locales de esta ciudad y provincia.

Debo ante todo recordar á V. que la expresada carta fué escrita en la ciudad de Granada el dos de Enero de 1492, y que tiene por ob-

jeto el comunicar á esa de Vitoria la conquista de tan poderosa como ambicionada metrópoli, último baluarte del Islam en suelo de la Península Ibérica. No se ocultará á la discrecion de V., dada la fecha de tan estimable escrito, que siendo la del mismo día, en que el primer conde de Tendilla, D. Iñigo Lopez de Mendoza y su docto hermano el Gran Cardenal de España, oriundos de Alaba, clavaron los estandartes de Castilla y la Cruz primada en la Torre de la Vela, mostró el afortunado esposo de Isabel I en la solicitud y presura de la remision el júbilo sin par, de que se hallaba poseido al ver coronada por su cima la obra de la Reconquista, iniciada por D. Pelayo en Covadonga. D. Fernando expresaba esta noble satisfaccion, consignando que Granada habia sido «tenida é ocupada por los moros más de setecientos é ochenta años», con lo cual daba á entender que aceptaba por suya y tenia ya por realizada aquella inmortal empresa, pues que la cuenta caía dentro de 711, fecha de la invasion mahometana.

Mas no solo expresó el conquistador de la corte nazarita el gozo singular de ver á sus plantas el imperio arábigo-español, con apresurarse á poner tan levantada hazaña en conocimiento de la Ciudad de Vitoria, aun ántes quizá de haber fijado su planta en el alcázar granadino de la Alambra, honra que lograron otras muchas de Aragon y de Castilla. Atribuyendo á Dios la gloria de haber «dado bienaventurado fin á tan santa conquista», la cual traía consigo «el reposo y descanso de todos sus súbditos é naturales,» anhelaba que en toda España se diesen gracias al Ser Supremp «por tan gloriosa victoria, que así acrecentaba sus reinos y señoríos como ensalzaba la fé católica.»

Y tan grande era en tal día el entusiasmo de Fernando y de tal manera se exaltaba su bélico orgullo que, olvidándose en aquel documento de que, si bien era rey de Aragon y de Sicilia, obraba en Castilla á nombre, de acuerdo y en representacion de su esposa D.^a Isabel, parecia atribuirse personalmente y por entero la gloria y prez de tan preclaro triunfo, bien que confesando que no se habia logrado «sin grandes trabajos é fatigas» y «con derramamiento de sangre de muchos súbditos é naturales» (de Castilla). Ya comprenderá V. que aludido á las significativas frases de la citada carta, concebidas en estos términos: «la guerra que he tenido con el rey é moros del reyno é cibdad de Granada;—el Halambra é la cibdad é las otras fuerzas della con todos los otros castillos é fortalezas é pueblos, que deste reyno me quedaban por ganar, lo cual acordé» etc.

A la verdad no es posible tener por intencionales, ni deliberadas estas frases, que sobre no ser históricamente exactas, supondrian, en dicho concepto, extraordinaria injusticia. Fuera de que la empresa de la conquista de Granada constituía por sí el complemento natural de aquella brillantísima série de grandes proezas, que dejaban coronados con el laurel de la inmortalidad á los héroes de Hacinas y Clavijo, Calatañazor y Montes de Oca, Toledo y Calatrava, Cuenca y Muradal, Córdoba y Sevilla, el Salado y la Higuera, V. recordará fácilmente que no ya solo en el real de la Vega de Granada, sino tambien en los de Málaga y Baza habia extremado la Reina Católica su generoso esfuerzo, su constancia y su heroismo, llevando la abnegacion hasta el punto de enviar desde el último á Valencia y Barcelona sus propias alhajas, para acudir al mantenimiento de sus guerreros.

Rasgo era este no para olvidado por D. Fernando II de Aragon, cuyo no dudoso aliento y pericia hubieran sido más de una vez infructuosos, sin la discreta prevision y la infatigable solicitud, que supo desplegar, durante aquella larga lucha de doce años, Isabel I; y no sé explicarme por cierto ni el silencio del Rey, respecto de la ilustre esposa que habia entrado con él en Granada, morando en el campo sitiador y corriendo por largo tiempo todos sus azares, ni la falta en la misma epístola de la firma de D.^a Isabel, quien por nada en el mundo consentia aparecer separada de su esposo D. Fernando, en las relaciones históricas y documentos públicos.

Recuerdo al propósito, mi buen amigo, la muy graciosa anécdota que un testigo ocular refiere sobre la entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada, verificada precisamente en el mismo dia de la fecha que lleva la indicada carta de D. Fernando. Cuenta en efecto Galindez de Carvajal, que tenia el regio encargo de consignar todos los hechos diariamente acaecidos en el real de sobre Granada, que llegado el momento de penetrar los Reyes en la ciudad vióse D.^a Isabel forzada á renunciar á su palafren, por no consentirle cabalgarlo el ya maduro estado de preñez en que á la sazón se hallaba, verificólo por tanto en ricas andas, cuyos varales llevaron, no sin hidalguía los más ilustres primogénitos de Castilla, é iba á su lado el rey, montando un corcel magnífico. Narró Galindez el hecho tal como habia sucedido, expresando individualmente la forma en que cada uno de los reyes esposos habia entrado en la corte de los alahmares: al hablar de la Reina, añadía «E fué la reyna llevada en andas, ca yva preña-

da». Leyó al siguiente día tan circunstanciada narración á D.^a Isabel, y firme ésta en el bizarro cuanto delicado intento de que al hablarse de ella y de su esposo Don Fernando se dijera siempre: Los Reyes, etc., advirtió al cronista, con visible muestra de desagrado, el olvido en que por aquella vez había incurrido. Recibió Carvajal en silencio la reprensión y el aviso, y retirado á su posada, enmendó luego el pasaje al tenor de la advertencia, escribiendo, si no me es rebelde la memoria, estas palabras: «Entraron los Reyes Católicos en Granada á caballo y en andas porque yvan preñados.»

Mostró á D.^a Isabel semejante despropósito que sobre su ternura conyugal estaban las leyes de la lógica y de la gramática, cual muestra ahora el hecho á la posteridad, pasados trescientos setenta y ocho años, cuán noble y generoso era en ella el anhelo de honrar á su marido, bien que sin desdoro de su propia Corona. Por esto, conociendo á favor de mil documentos análogos, la respetable y constante costumbre de hablar en uno y firmar juntos ambos Reyes los documentos de cierta monta, no ha podido ménos de llamar mi atención la forma en que una y otra cosa se verificaron, al dictarse la carta dirigida á Vitoria, en ocasión tan alta y solemne. Hé aquí ya, mi buen amigo, su contexto. En el sobre escrito se leía:

«Nos el Rey al Concejo, justicia, regidores, caballeros, é escuderos, é oficiales é omes buenos de la Cibdad de Vitoria». La letra decia:

«EL REY:

Concejo, justicia, regidores, caballeros, é escuderos, é oficiales, é omes buenos de la Cibdad de Vitoria: Agovos (sic) saber que ha placido á Nuestro Señor, despues de muchos é grandes trabajos é gastos é fatigas de nuestros regnos, é muchos derramamientos de sangre de muchos súbditos é naturales, dar bienaventurado fin á la guerra, que he tenido con el Rey é moros del reyno é Cibdad de Granada; la qual, tenia é ocupada por ellos por mas de setecientos é ochenta años, oy dos días deste mes de henero deste año de noventa é dos años, es venida á nuestro poder é señorío; pues se nos entregó el Halambra é la Cibdad é las otras fuerzas della, con todos los otros castillos é fortalezas é pueblos que deste reyno me quedaban por ganar: lo cual acordé vos escrebir, porque sé el plazer dello avreys, é porque dedes gracias á Nuestro Señor de tan gloriosa vitoria como se ha placido de

nos dar, á gloria é ensalzamiento suyo é de nuestra santa fé católica é acrescentamiento de nuestros regnos é señorios, é generalmente para el reposo é descanso de todos nuestros súbditos é naturales, que con tanta fé é lealtad en esta santa conquista y para ella nos aveys servido. —De la cibdad de Granada á dos de Enero de noventa é dos años.— Yo el Rey.— Por mandado del Rey: Ferrand Alvarez.»

¿Pudiera acaso dudarse de la autenticidad de este documento?... La simple duda, además de ofender la antigua proverbial honradez del municipio vitoriano, sería temeridad reprehensible en que no incurriré por cierto: V. recordará, mi buen amigo, que son muchas y muy notables las circunstancias que lo acreditan de verdadero y fehaciente. No se concibe en primer lugar que nadie osára suplantar la personalidad del rey en tan solemne momento ni con tan alta ocasion, para dirigirse al Concejo de Vitoria, ni habia para qué: consta de los acuerdos municipales que recibida la carta por el alcalde ordinario de la ciudad y su señorío, Alonso Perez de Mendieta, convocó éste en su casa, no solo á los regidores, que lo eran, entre otros, Juan Perez de Mendieta, Lope Lopez de Ayala, y el bachiller Pero de Arana, con el diputado Martin Martinez de Adurza, sino tambien á otros muchos vecinos y principales moradores de la ciudad, entre los cuales figuraron Juan Perez de Haro, Pero Martinez de Isaza, Martin Martinez de Isaza, su hermano, García Urtis de Luyando, Johan Lopez de Escoriaza y Martin Martinez de Salvatierra: sabemos igualmente por el citado Libro de Acuerdos, que esta reunion se verificó el 16 de Enero, que fué lunes en aquel año, siendo la primera resolucion del municipio, para hacer alarde del regocijo que producía «la grand nueva que sus Altezas por carta enviaban á la Cibdad», el acuerdo de alegrías y albricias «gratificando en aquel mismo ayuntamiento al mensajero ó correo real que trajo esta carta de Sus Altezas, con diez florines de oro»: y es por último digno de notarse que solo habia empleado en el camino doce dias, velocidad casi prodigiosa para aquellos tiempos. Todos estos pormenores no consienten dudar de que el Concejo de Vitoria recibió, tuvo y acató como veraz é indubitable testimonio la carta que dejó á V. trascrita, sin reparar ni poner pero en las desusadas fórmulas y circunstancias de su redaccion ya notadas, y ántes bien teniéndola y reputándola cual muestra fehaciente de la consideracion de ambos Reyes «Sus Altezas», pues no en diferente sentido repetidamente la menciona en sus acuerdos, ni en otro concepto la acoge y respeta.

Ni es ménos claro comprobante de la autenticidad del referido documento la «junta de Deputacion» habida nueve dias adelante, ya en 25 del mes de Enero indicado. Con asistencia de los Diputados Juan Fernandez de Paternina, Johan Perez de Echavarri, Martin de Adurza, Juan Martinez de Aurrásturi y Juan Martinez de Guereñu, y del merino mayor Juan Sanchez de Ulibarri, acordaban juntos que dos dias despues, viernes, se tuviese más congregacion, á fin de «asentar la forma que se habia de tener en facer las alegrías de la toma de Granada», lo cual se haria con mayor acierto, porque «entonces avria venido el Señor Doctor, el Prior de la Cibdad», que esperaban. El Concejo y Diputacion disponian sin embargo que «en este comedio se buscasen los toros» que deberian lidiarse; que se preparasen los gremios «de oficiales á facer algunos juegos é momerios», representaciones dramáticas que determinaban ya el predicamento á que iban subiendo en nuestra España los espectáculos escénicos; y que mandaran venir los tamborines de Logroño, para cuyo salario se asignaban desde luego cuatro reales de plata, cantidad que fué asimismo votada para los atabaleros de Vitoria. Con procesiones en accion de gracias al Todopoderoso, con juegos y representaciones dramáticas, con bailes populares y corridas de toros que alegraban al par los típicos tamboriles y los atabales, instrumentos nó ménos característicos de aquellos dias, solemnizaron el Concejo, la Diputacion y el noble pueblo de Vitoria el más glorioso triunfo que lograron las armas aspañolas en el siglo XV, triunfo que ponía término, dentro del suelo español, á la tenaz y memorable dominacion mahometana. Dieron las fiestas principio la víspera de San Blas, esto es, el dos de Febrero: reinó en ellas el primer dia gran júbilo, extremándose la fraternidad y la armonía que animaron á la muchedumbre, grandemente acrecida con los aldeanos y caseros del contorno. Empezó bajo iguales auspicios el dia de San Blas; y ya se congregaba inmenso gentío en la plaza máyor, donde sin duda iban á celebrarse los momerios precitados, cuando un encrepado alboroto turbó á sobre hora la pública paz, derramando en los ánimos el temor y la zozobra.

No podré yo decir á V., mi excelente amigo, cuál fué el origen de aquel desabrimiento que hubo de rayar en escándalo, porque los Acuerdos, segun la rápida lectura que de ellos hice, no parecen revelarlo: aseguran sí que acaeció el choque y reyerta entre el precitado merino mayor Juan Sanchez de Ulibarri, á quien designan con el

epíteto de el Viejo, para diferenciarle de un su hijo de igual nombre (muy memorado por cierto en los instrumentos municipales de aquellos dias) y los vecinos de Vitoria Juan Murrieta, Pedro de Landa y Juan de Erast, y dejan entrever que el conflicto tomó instantáneamente muy grave aspecto.

Favorecia al merino mayor la grande autoridad que alcanzaba, como juez real, superior á todos los del señorío: alentaban á los vecinos el amparo y ayuda de sus deudos y amigos; y el rompimiento hubiera tal vez llegado á ser costoso, á no intervenir de un modo benévolo y con fines altamente pacíficos el Concejo y la Diputacion, para quienes no podia en verdad ser espectáculo agradable aquella tumultuaria interrupcion de las empezadas alegrías.

Viéronse, no obstante estos excelentes oficios de las corporaciones populares, así el merino Juan Sanchez de Ulibarri como los vecinos, sus contendientes, forzados á abandonar la plaza, con lo cual prosiguieron, á lo que parece, hasta el fin sin nuevo contratiempo los proyectados regocijos. Pocos dias despues el procurador de la ciudad Juan Fernandez Maturana, emplazaba á los indicados vecinos Murrieta, Landa y Erast ante la autoridad del alcalde Mendieta, y venidos á su presencia, con el merino mayor, igualmente emplazado, fueron tantas y tales las excusas y satisfacciones que mutuamente se dieron, tomada la iniciativa por los vecinos á ruego de la autoridad local, que deponiendo toda queja y enojo, acabaron unos y otros por abrazarse públicamente, pasando y consintiendo en todo y por todo cuanto el Concejo en el particular acordara y dispusiera.

A estos episodios dió lugar la carta del Rey Católico, que anunciaba al Concejo y Justicia de Vitoria la final conquista del reino granadino, con la rendicion de la Alhambra. El noble pueblo alabés que hermanado con todas las provincias españolas en el nunca extinguido anhelo de dar término á la obra de la Reconquista tomaba de corazon parte activa en las alegrías, vió indiferente la mencionada reyerta, contribuyendo de seguro con su sesuda neutralidad á evitar y atajar sus lamentables efectos.

Ya ve V., mi distinguido amigo, cómo aún reconocidos los raros accidentes cancelarios, que he tenido la honra de indicarle, la carta del Rey Católico encierra, además de la importancia general que le da el hecho en ella mencionado, la muy especial de tomar carne, si me es lícito decirlo así, en la historia local de la ciudad de Vitoria, mara-

villándome no poco que, dadas estas circunstancias, ni el diligente Landazuri, ni otro alguno de los que á ilustrar sus glorias consagraron inteligencia y pluma, haya tenido en cuenta tan insigne como útil documento. Ahí lo lleva V. pues: á su acrisolado patriotismo y no vulgar talento no faltará ocasion de ponerlo en luz, con provecho y honra de la ciudad querida, que tanto lustre recibe ya de su claro nombre. Yo me doy por favorecido y pagado, con haber tenido el placer de encontrarlo al reconocer, aunque muy de pasada, el archivo municipal vitoriano, y más todavía con haber merecido de V. la singular muestra de consideracion, que se ha servido dispensarme, al pedirme su copia.

Queda de V. muy devoto servidor y amigo q. b. s. m.,

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

Arechavaleta, 16 de Julio de 1870.



BERSO SORTA.

(LECTURAS EUCARÍSTICAS-EN EGILLE
ON ESTANISLAO JAIME LABAYRU-KOARI)

Aingeruakiñ?...

Entzutendet nonbaitetik musika
Ta datorkit kantatzeko griña,
Badiruri gozatzen asi dala
Biotzean senti dedan miña!...
Ta musika alderatutzen dator....
Ta ez dakit nola eta nora.....
Baña ¡gozo! kantari noa noski....
Maitatzera... ¡an gora!... ¡an gora!

* * *

Uso bakarra.

¡O zenbat, zenbat aldiz
Nai luken egatu,
Eta bere betiko
Maitea billatu!
.....
Nere anima dala
Nork ez du pensatu!

* * *

Maité.

Besterentzako bizi
Nor beretzat illik,
O!... bizi onek ez du
Bere parekorik!

* * *

Jesús!

Anima det erlia,
Jesús da loria,
Ontan egoten daukat
Zorion guztia!

*

Maite duenarentzat
Gaur Zure Biotza
¡Zeiñ gozoa izain dan
Bigar eriotza!

*

Esnatu Jesús maitetzen,
Lo artu Jesús maiterik,
Au ezpadegu egiten
¿Nola izan zorionik?

*

Zurekin bakarrik
Ez da ametsa au:
Maite det!—Maite nau!

*

Maite beza gizonak gizona Zugatik,
Denonzat daukazkitzu besoak zabalik!

*

Maite, maitagatri, maitatua!
Esan t'esan, ta beti gogua.

ANTONIO ARZÁC.



EL PESCADOR Y LA SIRENA.

CUENTO.

En un pequeño pueblo marítimo de Guipúzcoa, vivía, aunque con mucho trabajo, un anciano pescador, que tenía dos hijos que eran su único amparo.

Pablo y Fabian, pues así se llamaban los dos hermanos, eran los mozos más gallardos y apuestos del pueblo y de toda la comarca; nadie tiraba la barra como ellos, nadie bailaba el *aurresku* con la gracia de los hijos del anciano.

Nunca consentían que su padre fuese con ellos á trabajar á la mar, pues tanto le querían que casi le veneraban, así que por esta y otras buenas cualidades ellos eran los más estimados muchachos del pueblo.

Un día, como de costumbre, salieron con otros compañeros á la mar; llegó la noche, nadie más que ellos faltaba en el pueblo; la gente, presagiando una desgracia, pedía á Dios que socorriera á los dos hermanos.

Lloraban las jóvenes, rezaban las ancianas, murmuraban los hombres y todos miraban hácia el mar; de pronto, todos á una, exclamaron: ¡ya vienen, gracias á Dios!, pero no volvía más que uno; y el otro, Fabian ¿qué había sido de él? Pues, según dijo su hermano Pablo, una sirena se lo había llevado al fondo del mar.

JOSÉ G. GARRIDO.

KIRKIRRAK ETA IGELAK.

Nola kirkirrak, ala
igelak, kantari,
ziralako egiñal
guziyan maiz ari,
kejak joan zitzaiozkan
legoi erregeri,
ain gogor kantatzen ez
uzteko ayeri;
eta onzat arturik
erregeak ura,
eman zioten urte
beteko denbora,
lur ura libratzeko
irteteko andik,
aren mendean ziran
alderdietatik;
bañan nola ibai bat
pasa bear baitzan,
eta au pasatzea
kirkirrentzat gaitz zan,
alaz ere denboraz
zezaten pasatu,
zubi bat egitea
zuten an pensatu;
eta arturik lagun
egiteko lanak,
oso zubi egille

onak armiarmak,
utzirik kantan eta
kanta kontuk oso,
zioten denak gogor
lanari eraso.
Igelak ezertara
sayatu etziran,
non beren indarretan
piyatzen baitziran;
esanaz, gu igari
dakigunak gera,
eta noiz nai ur ortan
pasako baikera:
bañan azken eguna
irichi zanean,
eta denak urtara
sartu ziranean,
bukatuba zegola
ordukoz zubiya,
etorririk ur-alde
bat izugarriya,
kirkirrak ziran pasa
zubiyan, eta joan,
eta igelak urak
zituben eraman.

.

Onek erakustendu
langillea danak,
geldi beren egingo
ditubela lanak;
bañan bada alperra
naiz azkarra izan,
gertatu litekela
igelaren gisan.

BI ZAKURRAK.

Biyetan chikiyenak
bi belarrik motzak,
zituben, bañan oso
letagin zorrotzak;
besteak letagiñak
onak etzituben,
bañan oso belarri
ederrak zituben;
eta ala zirala
gertatutzen biyak,
bein topozturik ziyon
belarri aundiyak
esan pasatzekoan;
— agur lagun zarra,
eztaramak kaskezur
ori gauza charra;
¿zein merkatutan saldu
dituk belarriyak,
bat beren iretzako
gorde gabe, biyak?
eltze kirten gabe bat
dirurik buruban,
ai zer gauza ederra
abillen munduban;
eta besteak ura
penaz aitu arren,
nola ustez ark ainbat
indar etzekarren,
etzion nai izandu
itzikan eranzun,

išill išillik zion
 esan dana entzun;
 bañan alako batez
 azpitikan gora,
 begiraturik ari
 parrezko abora,
 ikusi zion arma
 onik etzubela,
 ortzadura guziya
 galduba zubela,
 non bait lenaz borroka
 asko egiñetan,
 eta ontaz eldurik
 aundiyari bertan,
 asi ziran borroka
 oso gogor biyak,
 eta itsatsirikan
 agiñak chikiyak,
 aundiya eziñ elduz
 zan artean ari,
 belarriyak atera
 zizkan aundiyari.

.

Chikiya gelditu zan
 ortz ederren jabe,
 aundiya ortzik eta
 belarririk gabe;
 irakurtza onek du
 kontu au esaten,
 panparroi burlosoak
 entendi dezaten.

RAMON ARTOLA.



APUNTES NECROLÓGICOS.

D. NICAÑO LACALLE Y LAMIDALGA.

Con pena hondísima en el corazón, trémulo el pulso y nublados los ojos por el llanto, pergeño estos renglones, inspirados á la vista del aun caliente cadáver del que fué mi amigo casi fraternal, que ya no existe.

¿Por qué, por qué no habia de colmar cada mortal el cáliz de su vida, llenando en esta peregrinacion un plazo fijo, en el que pudiese cumplir su mision sobre el planeta? ¿Por qué, en otro caso, ya que todos los hombres no hubiesen de llegar á la senectud, volviendo á la tierra como fruta madura desprendida del árbol, no habia de morir todo individuo que no está destinado á completar su carrera terrenal, en sus primeros años (¡felicidad suprema segun muchos moralistas y filósofos!), aun desgarrando las entrañas de sus progenitores?

Pero el cortarse el hilo de la existencia en los momentos más precisos, despues que el santo vínculo conyugal une á dos seres que crean una familia, á quien hay que dar educación y estado, ¡oh! esta desgracia horrenda no se explica sino por el incondicional acatamiento que debemos á los inescrutables designios de la Providencia.

Hoy Lacalle, ayer Burrieza, anteayer los vitorianos Uralde, Ugarte y Gonzalo..... todos jóvenes, todos padres de familia, todos obreros dignísimos de la enseñanza, muertos cuando empezaban á disfrutar emolumentos decorosos para hacer hombres á sus hijos....

Turbada mi razon por todas estas consideraciones, sin tiempo ni oportunidad, por ser día festivo, para consultar en el archivo del Ins-

tituto los datos y noticias conducentes para una biografía; he de ceñirme á lo que me sugiera mi memoria, avivada al esplendor de los tiempos juveniles, acerca de mi malogrado y cariñosísimo compañero, del maestro de mis hijos y hasta, si algo vale esta circunstancia, del constante correligionario.

Nació D. Nicasio Lacalle y Lahidalga, en la villa de Contrasta de esta provincia, el 14 de Diciembre de 1842.

Desconozco las circunstancias de su primera educacion y solo sospecho que hubo de invertir algunos años, una vez completada la instruccion primaria en Estella y Vitoria, no sé si en estudios preparatorios de la carrera eclesiástica ó de la del magisterio. Mi primer recuerdo se refiere á un dia del verano de 1859, en que reunidos todos los escolares de Latinidad del Instituto de Vitoria, á fin de que cada uno de los dos profesores disfrutaran sucesivamente de algunos dias de asueto, pues los alumnos latinos no lo teníamos en aquellos tiempos, sorprendiéronme á mí, alumno de primer año, los profundos conocimientos de Lacalle, alumno del segundo, al ser interrogado por el catedrático, pues á pesar de ser un tanto adulto, no siempre los mayores son los mejores estudiantes. Desde entonces seguí como un modelo los triunfos de Nicasio con sus muchas notas de sobresaliente y premios, hasta que coronó en Junio de 1862 sus estudios de segunda enseñanza con la calificacion de sobresaliente en los tres ejercicios del bachillerato en artes, y con el premio extraordinario en la seccion de letras.

Perdile de vista en los años sucesivos, en que cursó en Madrid la carrera de filosofía y letras hasta lograr, con iguales honrosísimas censuras, el birrete de Bachiller, que entonces habilitaba para la enseñanza secundaria.

Más tarde graduóse de licenciado y practicó los ejercicios del doctorado durante el breve pero inolvidable período de la universidad libre de Vitoria, en la que sustituyó tambien algunas cátedras, así como en el Instituto alabés desde 1865 ó 66. En este último año fué uno de los más entusiastas fundadores del Ateneo de Vitoria; tomando parte durante algunas épocas en varias sesiones, ya de carácter polémico, ya de meras conferencias, y ejerciendo sucesivamente los cargos de Bibliotecario, Presidente de seccion y Vicepresidente, no habiendo podido trabajar tanto como él hubiera deseado en estas tareas por las atenciones perentorias que le proporcionaba la enseñanza privada, para

atender al sustento de su familia, pues Lacalle se habia ya casado en 1863 con la que es hoy su virtuosa y afligida viuda D.^a Ramona de Elguea, de cuyo matrimonio, aparte otros muchos hijos muertos en los primeros años, quedan una señora, casada en la República Argentina, con dos pequeñuelos, y tres varones menores de edad.

A méritos de una brillantísima y reñida oposicion, verificada en Valladolid en el mes de Diciembre de 1871, obtuvo la cátedra de Geografía é Historia del Instituto de Vitoria, al propio tiempo y en la misma lid en que obtuvieron las suyas respectivas de Valladolid y Palencia el despues Ministro de la República D. José Muro Lopez y el aventajado literato D. Bernardo del Saz.

En estos diez y nueve años de quieta y pacífica posesion de su cátedra de Geografía é Historia, son muchos los honrosos puestos que Lacalle ha ocupado en esta Ciudad, é infinitas las relaciones que su carácter cariñosísimo y conciliador, al par que firme y recto, le han granjeado entre nuestros conciudadanos. Entre las primeras distinciones recordamos que D. Nicasio Lacalle ha sido Teniente de Alcalde de este Ayuntamiento en el bienio de 1881 á 82, habiendo obtenido en alguna ocasion muchísimos votos para diputado provincial; fué tambien hace algunos años individuo de la Junta de instruccion pública de Alaba; tomó parte en las tareas de la Academia Cervántica, cuando esta sociedad vitoriana disfrutó de vida activa; era Vice-director del Instituto; ha trabajado con afan incansable en el proyecto de ereccion de una estatua al insigne Moraza, interesando á las repúblicas hispano-americanas en la colecta de fondos; y por último ¡oh fragilidad deleznable de los planes humanos! aún no hace cuatro dias, el miércoles último, en plena salud y aparente robustez, firmaba conmigo, en concepto de Secretario del comité republicano gubernamental de Alaba, una convocatoria al partido, cuya reunion se verificaba en los mismos momentos en que Lacalle exhalaba su último suspiro; ¡sin haber tenido tiempo siquiera de reconocer, en las ánsias de su agonía, á un hijo suyo, que acababa de llegar de Buenos-Aires!

He dicho tambien que Lacalle reunia prendas personales envidiables, y que se captaba las simpatías de todos los que le trataban.

Aunque se prodigaba poco ante el público, consagrado preferentemente á la vida de familia, era un escritor y orador correctísimo y elegante. No hace muchos dias que lo demostró en el bríndis más literario y elocuente de los que se pronunciaron en el banquete cele-

brado en honor del Diputado electo, tambien nuestro condiscípulo, amigo y compañero Ricardo Becerro.

Una traidora dolencia hepática, que ya varias veces habia preocupado con sus ataques imprevistos y rápidos á la familia y amigos de Lacalle, dejó notar sus insidiosos síntomas el jueves 26 de Febrero, estando explicando su cátedra de Historia, en la que tan competentísimo era, así como en todos sus estudios que constituían una solidísima educacion clásica; favorecido por su talento clarísimo y memoria sorprendente, no de datos y hechos frívolos como la del que bosqueja esta necrología, sino de datos y textos científicos, que causaban admiracion y justa envidia. Habiendo resistido durante toda la clase los grandes dolores y molestias de su incipiente enfermedad, acostóse el jueves por la tarde, siendo levantado del lecho ántes de los tres dias, para ocupar su puesto en el fúnebre ataúd; mas no sin haber recibido todos los sacramentos de la Iglesia Católica, en cuyo seno vivió siempre sin quebranto de su fé, y despedidose de su esposa con el mayor valor y entereza propios del hombre recto, justo y verdaderamente religioso, sintiendo tan solo con toda el alma la falta, verdaderamente irreparable, que hacía á su familia.

La noticia de la muerte de un ciudadano tan benemérito ha cundido con la velocidad del rayo por todos los ámbitos de la Ciudad, siendo de los primeros en acudir compungidos y llorosos á orar ante el cadáver de su sábio y cariñosísimo maestro sus queridos discípulos, que hace poco más de dos meses entraban regocijados en aquel hogar honradísimo, segun anual costumbre, á cambiar mutuas atenciones el dia de San Nicasio; dado que Lacalle, sin dejar de ser un profesor grave y hasta severo con los pigres, practicaba la máxima divina de *sinite pueros venire ad me*.

En cuanto al claustro de Catedráticos de este Instituto, cuya representacion asumo indignamente en estos momentos, y á todos los empleados y dependientes de la casa, no tengo palabras para describir su desolacion ante los despojos del que fué su Vice-director, y que hoy deja un inmenso vacío muy difícil de llenar cumplidamente.

Por lo demás, es indudable que ha de ser extraordinario el número de vitorianos que tomará parte en las exequias que se han de celebrar mañana y pasado, honrando al cuerpo caduco en su sepelio, y al alma inmortal en las preces de la Iglesia; siendo de esperar que esta universal simpatía contribuirá, con la ayuda del Dispensador de todos los

consuelos, á que la familia del finado Nicasio Lacalle sobrelleve con resignacion y paciencia el inmenso infortunio que á todos sus individuos les aflige.

HONRAS FÚNEBRES.

El dia 2 de Marzo, á las cuatro de la tarde, fué conducido el cadáver de D. Nicasio Lacalle al Camposanto.

Sobre su féretro, que era llevado á hombros de estudiantes del 5.º grupo del Instituto que lo solicitaron con grande ahinco, se ostentaban la toga, birrete y medalla profesionales y dos magníficas coronas, obsequio la una de sus comprofesores, de hojas de acacia, miosota y rosas de té y la otra de violetas, pensamientos y hojas de té, debida á sus discípulos, con inscripciones ambas alusivas á la memoria del finado. Las cuatro cintas que pendian del ataúd eran llevadas por los catedráticos numerarios Sres. Baráibar, Apraiz, Amador y Dublé. Precedia al cadáver un señor Coadjutor de San Miguel y la Cruz parroquial alzada, y los asilados del Hospicio, juntamente con todos los alumnos del Instituto llevando blandones y cirios encendidos; seguia á las andas fúnebres un numerosísimo séquito de todas las clases de la sociedad, presidido por el Director y claustro del Instituto y los hermanos y primos del finado; siendo al fin invadido el cementerio, una vez terminados los responsos cantados en la capilla, por una gran multitud, ávida de presenciar la cristiana inhumacion del difunto.

En los funerales, celebrados con la pompa y solemnidad de ritual en la parroquia de San Miguel Arcángel, á las diez de la mañana del dia siguiente, por el alma de D. Nicasio Lacalle, fué presidido el duelo en la misma forma que el dia anterior, llenando las naves del templo una buena parte del mismo público y gran número de señoras.

(R. I. P. Amén)

JULIAN APRAIZ.

Vitoria y Marzo de 1891.

HISTORIA CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquín Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION)

Siendo Arcediano de Cámara de la Catedral de Pamplona don Adan de Arceiz, á solicitud del Prior, Tesorero y otros canónigos de otra iglesia confirmó en 25 de Enero de 1317 á D.^a Peyrona, Priora de San Bartolomé y á su Monasterio las heredades, posesiones, tierras, tributos, censos y demás derechos pertenecientes al propio Monasterio, en virtud de una Sentencia Arbitraria dada por el Obispo D. Arnalt y Sancho Martinez, Hospitalero, Doctor Iñigo Garcia, Arcediano de Valdeibar, y señaladamente se nombran las casas y tierras que tenia el monasterio en Artazco, Ainzuaín y Lizarana.

Si los Papas y Obispos de Pamplona miraron con tanta predileccion al Monasterio de San Bartolomé, no mereció éste ménos de la dignacion de los Reyes soberanos de Castilla D. Sancho IV, ó el Bravo; hallándose en San Sebastian, como se dijo ántes con su corte en ocasion de tener vistas con Felipe el Hermoso de Francia, expidió un Privilegio, recibiendo bajo su proteccion á las Monjas de San Bartolomé con un Diploma del tenor siguiente, que tambien se conserva

original: «Sepan quantos esta carta vieren cómo Yo Sancho por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, etc. Por facer bien, é merced á la Priora y al convento de Sant Bartholomé de Sant Sebastian recibo á ella, é á todas sus cosas por do quier que las observen en mi guarda, é en mi acomienda. E defiengo firmemente que ninguno non les faga fuerza, ni tuerto, ni otro mal ninguno á ellas, ni á ninguna de sus cosas; ca qualquier que lo ficiere pecharme ha en pena cient maravedis de la moneda nueva, é á ellas todo el daño que hubiesen doblado, é demás á el, é quanto que oviese me tornaria por ello, é de esto les mandé dar esta carta sellada con mio sello colgado. Dado en San Sebastian 11 dias de Abril era de 1328 años. (año de Christo 1290=) Maestre Gonzalo, Abad de Alfaro la mandó facer por mandado del Rey. Yo Gonzalo Fernandez de la Conceja la fice escribir= Maestre Gonzalo.»

El mismo Rey D. Sancho, continuando en remunerar al Monasterio de San Bartolomé dió otro Privilegio en Valladolid á 19 de Abril era 1332 ó año de 1294 para que el Concejo de la villa de San Sebastian no impidiese á las Monjas que comprasen pan, vino, sidra y otros bastimentos, en donde mejor les tuviese cuenta, sin obligarlas á surtirse de ellos en San Sebastian mismo. Este Privilegio que subsiste original, fué confirmado por otro de D. Fernando IV, ó el emplazado, en Búrgos á 20 de Junio era de 1346, ó año de 1308, y tambien por D. Alfonso XI en Vitoria á 29 de Marzo era 1370 ó año 1332, y nuevamente por Felipe II en Madrid á 9 de Junio de 1565.

El propio Rey D. Alonso XI cuya memoria debe ser siempre grata al Monasterio de San Bartolomé por las particulares gracias con que le realzó, expidió una Real Cédula en Toledo á 15 de Junio era 1368, ó año de 1330, á peticion de la Priora y Monjas del mismo Monasterio, mandando á la villa de Tolosa guardase la escritura y convenio ajustado entre esta República y el citado Monasterio sobre unos molinos y puente que tenian á medias cerca de la dicha villa, pena de cien maravedis de la moneda nueva. El mismo soberano de Castilla despachó en Vitoria á 30 de Marzo, era 1370 ó año 1332 otro privilegio en el cual confirmaba el que anteriormente habia otorgado el propio Monarca, cuando era menor, en Valladolid, año 1318, mandando que así el Concejo de San Sebastian como el de otros lugares no embargasen á las monjas de San Bartolomé los heredamientos que habian adquirido

hasta entonces y fuesen adquiriendo en adelante, y que necesitas para sustento de cincuenta Religiosas, añadiendo las cláusulas siguientes: «Tengo por bien que ellas puedan heredamientos haber por mantenimiento, assi de los que hoy dia han, como de los que diere de aquí adelante algunos hombres buenos, é buenas dueñas en limona, ó algunas Monjas que entrasen en el dicho Monasterio, en que se puedan mantener 50 Monjas, et estos heredamientos, que les puedan haver assi en viñas como en manzanares, en casas, et en Ruedas de azeñas, é otros qualesquiera heredamientos, é que ellas puedan haver mantenimiento para estas cincuenta Monjas, assi de los que hoy han, como de los que fueren dados daqui adelante:::: ca Yo tengo por bien que los que hayan libremente, é les non sean embargados por razon de Realengo nin fagan por ello fuero ni tributo ninguno... De lo contrario manda que se paguen por pena al Monasterio doblado cualquier daño ó menoscabo. Entre otros confirman este Privilegio D. Sancho de Avila, y D. Alfonso, Obispos, no debiendo omitir que en los Instrumentos referidos se le llame al convento Monasterio de las Monjas de San Bartolomé del Camino, sin duda por estar sobre el principal, que se dirige á San Sebastian, á Castilla y Navarra.

El Rey D. Juan I, estando en Avila, año 1385, dió otro Privilegio en 10 de Agosto al Monasterio de San Bartolomé, revalidando las anteriores cédulas de D. Sancho IV, y D. Alonso XI, en que recibieron bajo su proteccion al mismo Monasterio, el cual para que mejor se conservase, se le cedieron por nuestros antiguos Monarcas mil maravedís al año, cada uno de diez dineros deducidos del diezmo que se pagaba á la Real Corona en el puerto de San Sebastian, segun consta de un Privilegio ó Albalá de Enrique III, expedida en 9 de Agosto de 1400, y es como se sigue: «Yo el Rey: Hago saber á todos los mis contadores maiores, que el Concejo é homes buenos de la villa de San Sebastian, y el convento é Abadesa é Monjas del Monasterio de San Bartolomé de la dicha villa seme embiaron querellar e dicen, que el otro Concejo é Monasterio tienen merced por Privilegio de los Reyes mis antecesores confirmados de mí; el otro concejo tiene mil mrs. para reparamiento de los muros de la otra villa, y el otro Monasterio mil mrs. en los Diezmos de la otra villa, é que los otros han siempre en tiempo de los otros Reyes mis antecesores y en el presente é que por quanto estos maravedis non están puestos en los mis libros ni quedaron en las mis nóminas desde el año de 1395, que se los di

quieren librar en manera que los puedan cobrar, segun que solian, é embiaronme pidir por merced, que mandase sobre ello lo que mi merced fuese, é Yo tobelo por bien por que vos mando, que veades los dichos Privilegios que el dicho Concejo, y Convento é Dueñas del dicho Monasterio tienen en la dicha razon; é si algunos mrs. han llebado por virtud de los dichos Privilegios del tiempo pasado, que les non sea descontado, é que çelos libren ansi de aqui adelante en cada año, segun que en los dichos Privilegios se contiene, non embargante, que fasta aqui no hayan seido puestos los dichos maravedis en los mis libros, é nominas; pues por virtud de los dichos Privilegios los pudieron llebar, y llebaron seyendo confirmados de mí como dicho es, é non fagades enda al:::» Esta gracia de los mil mrs. al Monasterio, y de otros tres mil á la Ciudad deducidos del Diezmo viejo, volvió á confirmar el Rey D. Juan II en Tudela de Duero á 5 de Febrero de 1427. Dichos mrs. eran de los que mandó labrar D. Fernando IV ó el Emplazado, desde quien tuvo principio este Privilegio revalidado tambien por D. Alonso XI, D. Enrique II y D. Juan I, y componian diez dineros cada uno segun se expresó ántes.

Consta por acuerdo de la villa de San Sebastian de 16 de Octubre de 1418 ante Juan Bono de Tolosa, escribano de ella, haberse presentado al Ayuntamiento congregado en el Cementerio de Santa María D.^a Mencia del Puerto, y D.^a María Juana de Lana, Priora y Tesorera del Monasterio de San Bartolomé, solicitando amparase la villa á otro Monasterio contra la demanda puesta por D. Pelegrin de Hua Capellan de San Sebastian, sobre que pagasen las Monjas, de sus bienes y heredades la Primicia, lo que rehusaban ellas por hallarse destinada para surtir al Monasterio de Ornamentos, Cálices y Libros, que hubiesen menester las Religiosas para el Culto Divino, y las sostuvo la villa en la conservacion de esta regalía. De aquí se ve claramente que la clausura aun no se habia establecido en San Bartolomé el siglo XV, sin embargo el Decreto de Bonifacio VIII, para que las observasen las Comunidades de Religiosas, ni aun en la Bula que dirigió el mismo Pontífice al Convento de San Bartolomé habla de tal clausura, aunque fué autor de ella. Es regular se exceptuasen de esta Ley general algunos Monasterios de Canónigas, cual es el de San Bartolomé, que no querrian confundirse con los de otras órdenes mendicantes y aun monacales. No se sabe cuándo llegó á ponerse otra clausura con el rigor de ahora en el mismo Convento de San Bartolomé: la tradicion

es, que mucho despues del Concilio Tridentino, en cuya época, y au posteriormente no habia muros en la huerta del Monasterio, que por fin llegó á levantarlos ayudando el gasto D. Juan Queipo de Llana Obispo de Pamplona. Es tradicion tambien del mismo Monasterio que por no haber clausura iba la Comunidad en otro tiempo á la Isla y Ermita de Santa Clara á cantar vísperas el dia de la Santa, cuyo vestigios todavía se observan, pues en dicho dia envian las Monjas la Ermita sacerdotes y dependientes con Misa, repicando las campanas de San Bartolomé desde que sale del muelle en lancha, en que van embarcados, hasta llegar á la Isla. La Ermita es propia de las Religiosas, y no está averiguado por dónde, si por dote de alguna Monja ó otro título. Han tenido pleito en varios tiempos con la Ciudad sobre dicha Ermita en los tribunales de Pamplona, Búrgos y Nunciatura, siempre se las ha mantenido en la posesion ordinaria, como se vio principios del siglo pasado, bien que la Isla misma es de la Ciudad. No falta quien haya dicho haber sido la primitiva fundacion de San Bartolomé en la Isla de Santa Clara; pero es inverosímil, si se mira la inclemencia y corto espacio del paraje que no es capaz de semejante establecimiento y solo sí de una reducida Basilica.

El año 1436, en 20 de Septiembre, se ajustó convenio entre Messen Diago de Onzue, Licenciado en Decretos, Hospitalero de la Catedral de Pamplona y Monasterio de San Bartolomé por sus apoderados, en que se estipuló, que renunciando las Monjas todas las tierras y rentas que gozaban en el Reino de Navarra á favor del dicho Hospitalero haria este desistimiento igual de las tierras y rentas que pertenecian á la Dignidad de la Hospitalería en el distrito de Ernani, cualesquiera otros parajes de la Provincia de Guipúzcoa, dándolos en permuta al citado Monasterio, bajo condicion, que así el expresado Hospitalero, como sus sucesores, pagarian de su cuenta veinte groseras que hasta entonces daba el Convento de San Bartolomé para la sustentancia de la Catedral.

(Se continuará.)



MISCELÁNEA.

Ha tenido lugar en Vitoria la inauguracion de la lápida conmemorativa dedicada al ilustre arquitecto Justo Antonio de Olaguibel, en la casa donde nació, vivió y murió tan distinguido vitoriano, de quien anteriormente se ha ocupado la EUSKAL-ERRIA.

Asistieron al acto las autoridades, teniendo el alcalde á su derecha, como pariente del finado, al conocido escritor bascongado nuestro querido amigo y compañero D. José Colá y Goiti, á quien felicitamos por los honores hechos á su predecesor.

Devolvemos al nuevo periódico local *La Union Vascongada* el cortés saludo que nos dirige, y establecemos el cambio.

Hemos recibido un ejemplar del Registro de las sesiones celebradas por nuestra Excma. Diputacion provincial durante el segundo período semestral de 1889-90.

Agradecemos la atencion.



SECCION AMENA.

¿ISILLIK?

(BAZKALTZERAKUAN)

—¡Ama!
 —Zaude išillikan,
 aur onak mayian
 išillik dira egoten
 aundiyen aurrian.

(BAZKALDUTA)

—¡Ama!

—Tira ¿zér naizu?

¡Außen da mutilla!

—Barrikak irikiya
 daukala kanilla.

—¿Irikiya?

—T' išurtzen
 sagardua dago.

—Bañan ¿zergatik esan
 ez nazu lenago?

MARZELINO SOROA.

Consistorio de Juegos florales de San Sebastian.¹

ADVERTENCIA.

Debiéndose dar principio, en breve, á la edicion de las poesías, meditaciones y leyendas euskaras, originales de D. Antonio Arzac, coleccionadas y traducidas á varios idiomas, obra que constará de un volumen de 500 páginas próximamente, en octavo francés, y cuyo precio será de 4 pesetas ejemplar, este Consistorio desearía saber, con objeto de calcular el número de tirada, la importancia de los pedidos que se han indicado de la América y otros puntos.

(1) Véase tomo XXII, página 284.



LOS PIRINEOS.

(CONCLUSION)

La irrupcion de los Celtas en la Península ibérica y el establecimiento de las tribus euskaras en el seno de los Pirineos occidentales dieron principio para los montañeses á un duelo secular que hizo más sombrío y más exaltado una série no interrumpida de guerras con los pueblos dominadores de la Península y de las Galias: Celtas, Cartagineses, Romanos, Visigodos y Moros. No hablaré de las luchas más recientes que la loca presuncion de la monarquía Castellana debia emprender con desdoro suyo, contra la independendencia de los hijos de Aitor, y la gloria de sus tribus federadas.

La invasion de los Bárbaros habia sustituido, en todo el mediodía, la esclavitud á la libertad primitiva, la iniquidad de la guerra y de la conquista á la divina justicia, y el código político de los tiranos al derecho de las naciones. El movimiento humanitario se efectuó en adelante del norte al mediodía fuera de sus vías naturales de luz y de paz. La independendencia de los Bascongados no les impidió sentir el contra golpe del trastorno social que hizo perder al hombre su armonía y su ley en el estado de pueblo y de familia: los montañeses se hicieron un pueblo de soldados y la adopcion de algunas leyes tomadas á los Bárbaros fué para ellos una necesidad imperiosa, una condicion de fuerza y de resistencia.

La legislación de los Bascones habia sufrido ya, en tiempo de los Romanos, últimos representantes de la invasion Céltica, alguna alteracion; la llegada de los Godos determinó su decadencia, y las leyes marciales de los Bárbaros fueron votadas; bajo el roble patriarcal de la federacion euskara, en toda su salvaje brutalidad.

El código suletino encierra una singular tarifa de los golpes y heridas: tanto por un golpe de javelina, de hacha, de pica, de lanza, de daga ó de puñal! La cuota de la multa variaba segun la gravedad de las heridas; habia peritos jurados para sondear su profundidad y medir sus dimensiones.

Estas leyes góticas introdujeron entre los bascongados las venganzas entre familia y familia, tal como se observaban en la misma época entre los montañeses escoceses con las rivalidades y las feroces enemistades de los clans y de las tribus.

El desafío legal, el duelo y el juicio de Dios usados en Nabarra y entre los Bascones cis-pirenaicos durante la edad media no fueron adoptados hasta el siglo XV por los Bizcainos ó Cántabros propiamente dichos. La ley de Guernica dice que el *Jaon* ó señor de la República debia asistir al duelo sentándose al pié de un árbol. Los duelos por procuradores y campeones estaban sobre todo en uso, en las diferencias entre provincia y provincia. Un antiguo tratado estipulado entre el Vizconde de Bearn y la Junta de Soule dispone que los Souletinos acusados de robo ó de homicidio cometidos en el territorio gascon, tenian la facultad de justificarse de la acusacion por medio del duelo ó por medio del juramento, á su eleccion. Los montañeses temian la prueba del juramento que debia prestarse poniendo la mano sobre el Evangelio ó sobre una caja de reliquias santas; preferian sostener su inocencia con la espada en la mano. El tratado mencionado decide que *en adelante los tales combates se verificarán en el territorio de Bearn, y que los bascongados no acudirán nunca en número mayor de cincuenta para acompañar á sus campeones*: tal era el terror que inspiraban á los Gascones el arrebató y la impetuosidad de nuestros montañeses! Estos detalles no parecerán insignificantes á los lectores que se ocupan de estudiar é investigar en las costumbres y en los hábitos de un pueblo la huella de sus destinos históricos y de las influencias sociales que han modificado su carácter en la sucesion de los siglos.

La perfidia y la crueldad del Scyta fueron frecuentemente contagiosas para el Ibero pirenaico, y los vicios de los agotes empañaron

más de una vez sus antiguas virtudes. Hay para las naciones un medio humanitario, así como para el hombre un medio social, y el movimiento irresistible de un mismo torbellino arrastra á los individuos y á los pueblos.

El Bascongado es el hombre del Mediodía, el Patriarca ibérico revestido de la armadura del Bárbaro desde las invasiones del Norte. El Aborígen pacífico, una vez acosado en los Pirineos Occidentales, contempló sin palidecer sus nuevos destinos; adquirió en el más alto grado el instinto guerrero de sus opresores; extremado en todo, les sobrepujo por su audacia como les sobrepujaba en luces, nobleza y virtud. La necesidad, la desesperacion y el derecho natural de la defensa le hicieron empuñar las armas; la embriaguez de la sangre extravió alguna vez su valor; pero sus mismos excesos eran justicia y venganza porque la agresion no habia partido de él.

¿No dice un poeta en el que respira por entero el genio de la Roma etrusca, de la Roma conquistadora y soberana, Lucano, que los Iberos pirenaicos habian llegado á ser el horror y el espanto del universo? ¡Con qué altivos colores traza el cantor de la guerra púnica, Silius Italicus, el retrato de aquel Cántabro, primogénito de la Iberia, que ni el hambre, ni la sed, ni los ardores del estío, ni los hielos de los inviernos pueden derribar y para el cual todos los trabajos y todos los peligros se convierten en motivos de gloria! El fiero valor de los Montañeses presentado á la admiracion de los pueblos llegó á ser asunto de exageraciones y fábulas. Se contaba en Roma que los guerreros de la Cantábria llegados á la edad en que blanquean los cabellos y se debilita el brazo trepaban sobre elevadas rocas, entonaban al sol poniente su himno de muerte y se arrojaban á los precipicios para terminar una existencia que llegaba á serles insoportable desde el momento en que no estaba ya consagrada á la gloria y á los combates.

Aparte de esos rasgos sublimes que componen hoy su fisonomía

(1) Nec non totus adest vesper populi que reposti.
 Cantaber, ante omnes, hiemisque æstusque, famisque
 Invictus; palmanque ex omni ferre labore
 Mirus amor populo, quum pigra incanuit ætas,
 Imbelles jam dudum annos prævertere saxo,
 Nec vitan, sine Marte pati; quippe omnis in armis,
 Lucis causa sita, et damnatum vivere paci...
 Silius Italicus. lib. III.

nacional, el Bascongado demuestra los gustos y los instintos comunes á todos los pueblos montañoses. Lleva hasta la idolatría el amor de la tierra nativa, tanto más exclusivo en general, cuanto que los objetos con que se relaciona están más desheredados por la naturaleza; la estancia en sus montañas tiene para él atractivos que nada puede compensar; encantos cuya magia nada puede destruir; el sudor que les costó su cultivo, la sangre con que tantas veces las regó las hacen más queridas á su corazón; y este sentimiento exaltado se acrecienta todavía por la pasión dominante de la independencia y la nacionalidad.

Para estudiar con fruto el pueblo Bascongado en las diversas situaciones de la vida social y comprender el drama filosófico de su historia, no deben perderse de vista los tres aspectos que presentan los reflejos de su noble y poética fisonomía: Aborigen de raza solar, indomable soldado y montaños civilizador y predestinado.

AUGUSTIN CHAHO.



AMETS BAT.

ON RAMON ARTOLA EUSKAL-IZKRIBALARI ZABRARI (ORDAÑEZ)

Ni jayo nintzan Euskal-lurreko
leku pozgarri abetan
eta Euskera irintsi nuben
lenbiziko asnasetan
amak siaskan nedukanian
edo bere besuetan
kontu politak esanaz beti
kantatubaz batzubetan,
geren aitonak moldatutako
itz-neurtu ta bersuetan,
neri begira eziñ aspertuz
anthen ordu osuetan
semechuaren bizigarriya
berak bere pechubetan
emanaz, azi ninduben, ain
izaera gošuetan,
nun egundano etzaidan aztu
geroz nere pausuetan,
iñoiz arkitu izanagatik
bizitza erosuetan.
Ainbesteraño baturik negon
neronen gurasuetan
ta jayotzatik beti onduan
ikusitako gauzetan;

bañan etsayak miñ artzen nunbait
 gure poz ta jolasetan
 argatik gerok batere kulpik
 ez gendubela ezertan
 chit urrutira juan biarra
 izandu nuben batetan.
 Oso gazterik arkitu nintzan
 Amerikako Panpetan
 ta bizi-modu chit erosua
 iduki arren an bertan
 nere biyotzak etzirari uzten
 sekulan ere paketan,
 iduri zuben berriz eguak
 neukazkiyela anketan.
 Esaten da bat bizi leikela
 ondo alderdi danetan
 —bai, asetzia beste gauzarik
 ez badu artzen arretan—
 bañan gizonak odol piškabat
 baldin badu errayetan
 eta chikitan bizitu bada
 esan dan modu ayetan,
 egunaz zerbait atzendu leike
 darabilzkiyen lanetan
 bañan pentsatzen jartzen danian
 bakardadian gabetan,
 zenbateraño supritutzendan
 nik ondo progatu det an.
 Iñola eziñ pentsatu nuben
 nere lurrian bestetan
 eta, ara zer gerta zitzaidan
 arrats batez ametsetan:

Amets eragin ziran
 neukan desiuak,
 non artu ordurako
 arrats artan luak,
 beriala zabaldu
 zizkiran eguak

eta lagundurikan
 betiko lekuak
 iſtan-patez igaro
 nituben leguak
 mendi eta zelayak
 tontor ta zuluak;
 legor eta bustiyak
 lur ta itsasuak
 laño eta odehyak
 erri ta basuak;
 batere neke gabe
 egiñaz pausuak;
 neretzat bide danak
 ziran erosuak.
 Inbiriya ziraten
 aideko usuak,
 atzian gelditutzen
 ziran balazuak,
 ta etziran segitzen
 chimistaren subak.
 Ezin busti ninduben
 euri erasuak
 aitu ziraden traba
 eta arazuak.
 Urruti egon arren
 nere gurasuak
 Amerikan zabaldu
 orduko besuak
 biyen artian artu
 nituben gaſuak

.

Nik. Ama! Aita! Amachó!!

Amak. Nere seme! Semecho!!

Nere besuetan... o!!

Aitak. Mutill emen aiz. ¿Nola ago?

Amak. Ai!Eutsi nere ſemé...

muſu bat... onlaſe...

má... má... berriz ere bai

má... len bezelaše
jango zinduzket dana
áren nago gose
aušenda zoramena
ni ezin naiz ase....

.
Nere seme laztana
ondo zaude noski?
ni illko ninduke zu
ikustiak gaizki...

.
Sekulan ez det izan
ai, onenbeste poz,
argatikan begiyak
bete zaizkit malkoz,
bañan biyotzetikan
aiñ eztiro datoz
farrez baño geiago
gozatu det askoz.
Nere seme ederra,
eldu berriz, atoz.

Nik. Ama! Aita!
Aparte bizi beraz
onenbeste nai-ta!

Aitak. Mutill, aušen nai nikan
oraiñ emen ago
ta ez dek noski berriz
asmorik izango
gure aldamenetik
juateko geiago?
Ez aldiguk orlako
penarik emango.

Amak. Zer dá, nere senarra,
zer dá kontu ori?
geiago orlakorik
begira gero neri
aitatutzen banazu.
Atoz Pello Mari,

laztan gozo bat, mušu...
orlašen.... amari...

.

Nere seme ederra
au poza eman diak,
iya ler egin zikan
nere barrunbiak,
ama guztiyak gaituk
semien zaliak
bañan nork izaiteizkik
onlako aliak?
Nik egingo nizekik
millaka galdiak
nekatuba ez baldiñ
baueka biriak,
bañan, nola egongo
aizen logaliak
ondo gobernatu ta
oyera juan biak.

.

Danak lotan zioztik
ire seniriak
i ezkeroztik sortu-
tako landariak.
Biyar gonbiatuko
dizkiyat aidiak
eta ingurumari-
ko adiskidiak:
pobre izan arren, ez
gaituk eskaliak
zer jana basedukak
gure sukaldiak;
bañan nik badizkiyat
mokaru obiak
armariyo chokuan
iretzat gordiak
umotutako sagar
eta udariak

jarri ezkeroz iñork
 ikutu gabiak.
 Ia semecho, mušu
 bat eman akiak;
 gošatzen aukanian
 oyeko pakiak
 ayek janaz kontubak
 esango nazkiak.

—

Aitak. ¡Zer goguangerriya
 dan gaurko eguna,
 aušen da suertia
 izandu deguna,
 etortziaz gañera
 gure seme ona
 guk echian ostatuz
 daukagun amona...

Amak. Iya ez nintzan artzaz
 oroitzen, gizona,
 gure mutillak eman
 digun poztasuna
 dala meriyo neukan
 burutikan juna:
 urašen da šarra ta
 polita zegona
 begiyetan aldizka
 zér alaitasuna;
 bañan galdu šamarra
 dauka osasuna
 edo barrenen zerbait
 berak nai eztuna.
 Suspiriyo batzubek
 išilik entzuna
 nago berari eta
 pentsatzen egona:
 acho šar polit onek
 ¿zér ote du, Jauna?
 Semien bat agiyan

aldegiñ dubana?
 Ainbeste begiramen
 neukan beragana
 ikusirik aiñ šarra,
 garbi ta chukuna;
 berrogei arabakiz
 konponduba gona,
 alde danetara aiñ
 modu polit-duna
 diruri aingeruben
 kolkoko kutuna.
 Kontatu digu bere
 bizitza aztuna,
 —guk zér baliyo degu,
 ura da igtuna—
 ¡ai ayek gauz ederrak
 esan dizkigtuna!
 bañan erana dago
 nunbait beazuna
 negarrez aitatutzen
 du etorkizuna;
 nik ere nola deran
 chit biyotz biguna,
 berialašen artu
 diyot naitasuna,
 eta galdeturikan
 al bezin leguna:
 «Ama, ¿berori zeñ da,
 anbat alarguna?»
 Eranzun dit, esanaz:
 —Ni naiz euskalduna...

.

Onen ondoren, amak
 agindu bezela,
 eskuban arturikan
 piztu ta kandela,
 ta esanaz Jainkuak
 gabon ziyotela,

zai nedukan oyera
 juan nintzan berela,
 amona šar on ura
 goguan nubela.
 Eranzi ta maindire
 tarteko epela
 gošatzen iya luak
 artuban neuela
 ta begiyak ichiyak
 nedukaizkiyela,
 kolpez ikusi nuben
 argituba gela
 eta erdi erdiyan
 chutik zeguela
 amona šar bat diz-diz
 egiten zubela,
 zeña izketan asi
 zitzaidan onela:

«Ama Euskera naiz, Pello Mari,
 »etzaitzela bildurtu;
 »kezketan nator beste aldera
 »ote zeraden bigurtu;
 »ainbeste semek igesegin dit,
 »iya naiz negarrez urtu:
 »jez ote dezu zuk ere naiko
 »nere malkorik legortu!»
 Au entzutian odol guziyak
 ur bigurtu zitzaizkian
 eta saltatu nintzan oyetik
 zergatik negon gaizki an,
 esanaz:—«Ama, bere lurrian
 beraz berori eskian!
 Bedorrena naiz, agindu bizait
 nik zer egiñ nezakian.»
 »Gauza aundirik etzenezake,
 »ezagututzen det ori,
 »urruti izan dan batentzako
 »pranko lan zalla diruri,

»bañan ez diyot nik eskatutzen
 »eziñ dubenik iñori,
 »eta ara zér agindutzeko
 »asmoa daukadan zuri.»
 Eskutik eldu ta muñ emanaz
 bertan belaunikaturik
 eranzun niyon:—«Ama, agindu,
 ez izan nitzaz ardurik.
 ¿Beraz bedorren lurrian dago
 Euskera iya galdurik?
 ni beria nau, eta ez det nai
 kontzientziko kargurik.»
 —«Diyozun aña maite badezu
 »zartu dan Ama Euskera,
 »billa ezazu EUSKAL-ERRIA
 »izendatzendan papera;
 »ura da nere bizi-lekuba
 »ez det nai andik atera,
 »seme leyalak an biltzen zaizkit,
 »juan zaitez ayen artera.»

Ama Euskerak au esan ziran
 jarririk begi alayak,
 orrengatikan nakar onera
 berari lagundu nayak:
 guchi nezake, oso chikiyak
 dira nik dauzkadan gayak,
 bañan pozkiroz egingo ditut
 gaubak egun, aste jayak;
 leku piška bat EUSKAL-ERRIA-n
 eskatzeizutet, anayak.

PEDRO M. OTAÑO-K.

Donostiyan, Marchuaren 5-ean, 1891-an.

LEO DE SILKA.

Casi toda la prensa de Madrid dedica justos y merecidos elogios á tan distinguido artista con motivo de su reciente visita á la corte.

Tratándose, como se trata, de nuestro querido amigo y paisano trasladamos con gusto á nuestras páginas lo que dicen algunos periódicos.

Lo que sigue es de *La Epoca*:

«¡La verdad ante todo, caballeros! ¿Creían ustedes en la existencia de Leo de Silka? ¿Creían ustedes en ese ser mitad hombre y mitad artista?

—No, padre—contestarán mis lectores.

Alguno tal vez diga:

—¡Ah, ya recuerdo! ¡Ahora lo comprendo todo! Ese Leo ¿no es un señor muy traído y llevado en las *Crónicas donostiarras*? Pero ¿qué es?

—¡Psch! pues.... un pianista: ya lo sabe usted—contestará otro.

—Yo creo en la existencia de Dios. No dudo de la Santísima Trinidad. Por creer, creo hasta en el submarino y las pastillas Geraudel. Pero en Leo de Silka no creo ni á tirones—añadirá un escéptico.

—Pero ¿quién es? ¿De dónde sale?—repetirá el coro.

—¿Es ruso?—pregunta uno.

—No, señor.

—¿Turco?

—Menos.

—¿Acaso ese Leo es un signo del Zodiaco?

—¿Será Padlewski?

—¿Trae alguna misión?

—¿Es misionero?

—¿Canta?

- ¿Toca?
- ¿Existe?
- ¡Sí, señores! ¡Leo de Silka... es una realidad! —exclama por fin un orador *al peso*.
- Pero ¿dónde está?
- ¿Qué hace?
- En Madrid. Llegó hace días. Lo anunció el telégrafo con su «terrible laconismo».
- ¿Dónde toca?
- La otra noche tocó en Palacio.
- ¡Ah! ¡En Palacio nada menos!
- Nada menos. Beethoven, Haydn, Wagner. ¡Ya ve usted qué programa!
- ¡Bonito! Bonito! Me gusta más que el de Sagasta.
- Pero ha tocado ya varias veces delante de la Familia Real.
- ¿En dónde?
- En San Sebastian.
- ¿Y toca bien?
- Admirable, admirable: es una verdadera notabilidad.
- ¿Y es joven?
- Jóven y aristócrata.
- ¡Aristócrata! ¡Hombre, ya me va usted entrando en curiosidad!
- Es hijo de los marqueses de...
- ¿De qué? Dígamelo usted al oído... ya. ¿Y se llama?
- Leo: na, na...
- Vamos, ya, Leonardo, ¿no es eso?
- Eso es.
- Y el pseudónimo, ¿con qué objeto?
- Es el nombre de su madre en anagrama.
- ¡Bonita idea! ¿Dónde va ahora?
- A Lóndres. Allí dará dos conciertos. Ya le conocen.
- ¿Y podremos oírle despues?
- Tal vez, tal vez. Pero se cuida como planta de estufa. Y estudia y estudia. Cada año está mejor. Es una delicia el oírle. La otra noche tocó una sonata de Weber... ¡cosa de chuparse los dedos!
- ¿Qué estilo?
- Elegante, noble, fino. El estilo es el hombre. La distincion en persona.

- A tout seigneur tout honneur!*
 —¿Tiene algun defecto?
 —Uno. Ser diputado provincial.
 —¿En dónde?
 —En su país, en Guipúzcoa.
 —Pero no crea usted en esos diputados con acompañamiento de piano.
 —¡Esas son teclas!
 —Pues despídame usted de él. ¡Buen viaje! ¡Suerte en Londres!
 —La tendrá, créalo usted. *Leo* vale muchas libras esterlinas. Todos los ingleses le adorarán. ¡Esto, ya ve usted, es un colmo!
-
- Copio esta conversacion que oí.... en los viernes de la de...

RODRIGO SORIANO.



Dice *El Resumen*, al ocuparse del concierto que dió *Leo de Silka* en casa de sus hermanos:

«Aún recordarán nuestros lectores la celebridad que, como artista, ganó el verano pasado en San Sebastian el jóven Leonardo Moyua, hijo de los marqueses de Rocaverde, al dar un concierto en los salones del palacio en que se hospedaba la Reina.

Hace cinco dias ha llegado á la corte tan distinguido pianista, conocido en el mundo de las artes con el pseudónimo de *Leo de Silka*.

El Sr. Moyua ha ejecutado en el piano, primero en el Real Palacio y luego en casa de la duquesa de Bailen, los más notables trozos de la música de reputadísimos autores. En ambos sitios el jóven *euskaro* ha merecido ruidosos aplausos y sinceras y entusiastas felicitaciones.

Anoche el eminente artista dió en casa de sus hermanos, los señores de Arriola, un concierto de carácter íntimo y familiar.

La sesion resultó brillante. Bellísimas y elegantes damas de la aristocracia española, daban al cuadro tonos variados de vivos colores, y al conjunto un aspecto encantador.

La maestría, habilidad y sentimiento con que *Leo de Silka* ejecutó anoche algunos trozos de difícil é inspirada música, pocas veces las hemos admirado.

Los concurrentes, en los intervalos en que el piano quedaba silencioso y cuando ya se había extinguido el eco de la última nota, contemplaban los valiosos muebles y cuadros que hacen de la casa de los señores de Arriola una morada aristocrática y artística, digna de dar en ella albergue al ilustre huésped, objeto de toda clase de distinciones y homenajes durante su estancia en Madrid.

El gusto con que la señora de Arriola ha ataviado los salones, es exquisito. La amabilidad con que los dueños de tan espléndida morada, recibieron á los invitados, contribuyó á que la música, con tanta perfeccion ejecutada, les hiciera pasar un rato ameno y de gratos recuerdos.

Un espléndido té se sirvió á los concurrentes mientras el Sr. de Moyúa descansaba, despues de la primera parte de la sesion.

Ante el temor de incurrir en errores ú olvidos involuntarios, prescindimos de citar los nombres de las distinguidas personas que tanto aplaudieron al terminar Leo de Silka sus más brillantes períodos musicales.

El talento de Leo de Silka quedó anoche á gran altura. La amabilidad, elegancia y belleza de la señora y señoritas de Arriola, hermanaron con la celebridad artística del jóven *euskarro*.

Leo de Silka, dejando recuerdos sumamente gratos de su estancia en Madrid, breve por desgracia, sale hoy para San Sebastian, poblacion en la que su cargo de diputado provincial le detendrá algunos dias, para marchar despues á Lóndres, en donde su justo renombre hallará confirmacion.

Los conciertos que en la capital de Inglaterra dé nuestro inspirado y brillante artista, serán causa de que se admire á una eminencia que da gloria al arte español».



JESUS GURE SALBAGILLEARI.

Bedeinkatua Jaungoiko Jesus, izan dedilla,
Bedeinkatua, benetan zure pasiñoa;
Bedeinkatua, orren neketsu jatzun aldapa,
Darakuskuna guztioi bide zerukoa.

Ezkutapenen ezkutapena, ¿zelan leiteke
Azkatutea gizona menpetasunetik;
Libanok emon egingo eban zugatz bategaz,
Gelditzen zala libre gizona illunpetik?

¡Zenbat zor deutsun Jesus maitea, zuri gizonak!
¡Zenbat bake ta zelako poza naibagetan!
¡Zelan direan gure arimak loibagetuten,
Zuk isuriko odol garbizko erreketan!

¿Biotzik gopor arrizkoenak bere iraun lei,
Gaur urtu baga bere begiak negarrakaz;
Achak ausiten miñez ikusi ezkerokoan
Ez da asiko park-eske zuri dedarrakaz?

Eta ¿zelan ez egun onetan baldin ikusten
Zedron-Jordanak biak baditu oso triste;
Karmelo-mendik azten dituan lora politik
Edertasunik erakutsi nai ezpadabe?

Eta ¿zelan ez gaur *Justiziak* gorde ezpata
Badau, ta erallak puñala bota errekaraz;

Eguerdia geratu bada illun illunik,
Dirudiala bene benetan oso gaba?

Eta azkenez ¿zelan Eleiša-ama badakus
Zotinka mantu lutozkoagaz estaldurik;
Iñoz ez legez bere semeak ikusten badauz,
Begiak ichi eta buruak makurturik?

Errukia ta biguntasuna eske dagotzu,
Jauna, umillik zure aurrean Kristiñaua;
Erruki eta biguntasunez biurtu egizu,
Zuk ekarriko lege santura bai, mundua.

Bedeinkatuak, Jesus maitea, zure nekeak,
Amodiozko zure legean gaizuz batu;
Liburu eta kurutze batek egin begie,
Lurra guztia zuzendu eta zeruratu.

Kurutzea ta liburu bat bai, jakuz pozgarri,
Gizon artezak arindu daizan neke miñak;
Eurakaz zuri Golgotaraño jarraitu eta
Gero zeruan gozauk'o ditu atsegiñak.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

